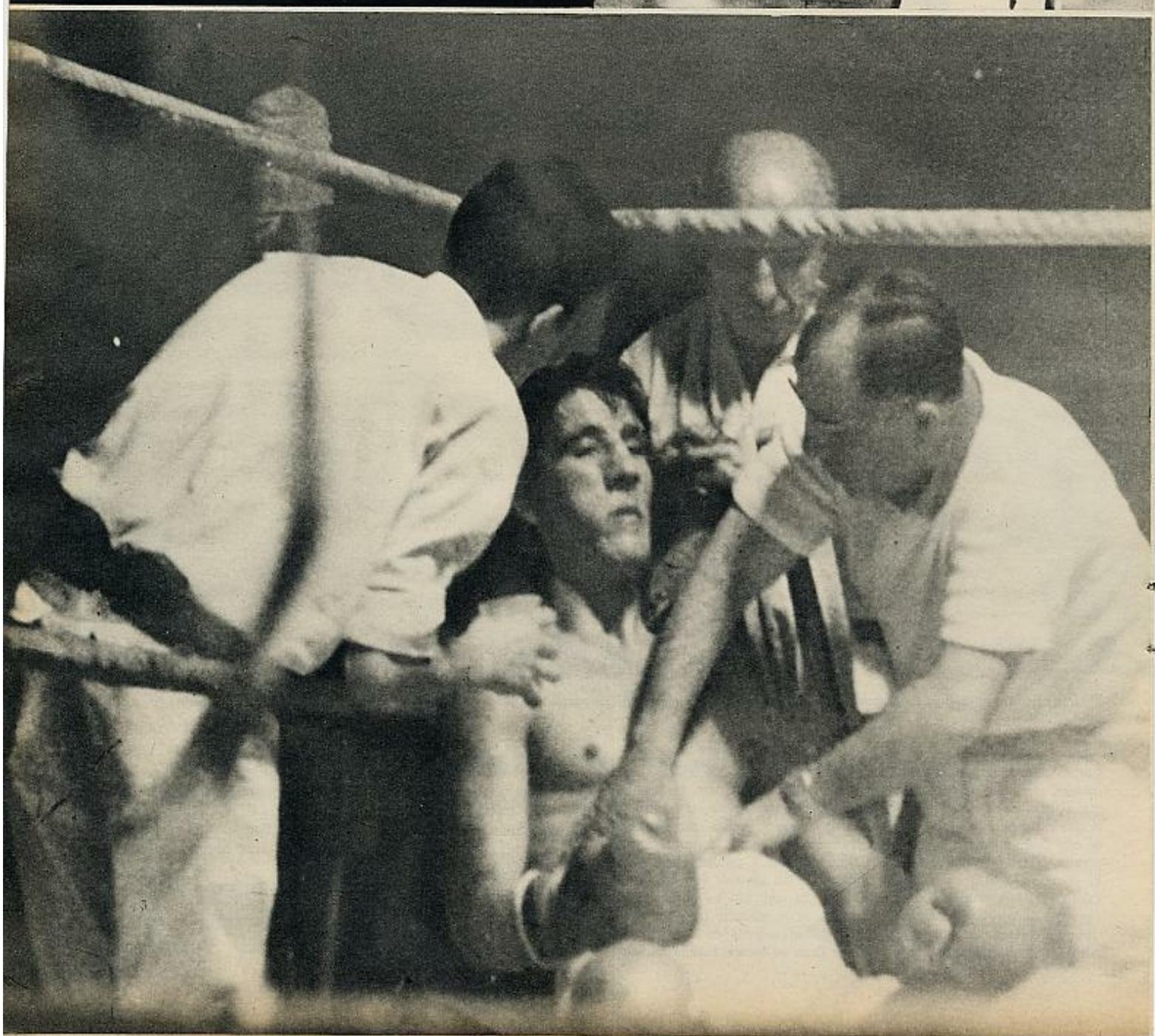


LA AFICION FUERA DE COMBATE

Fotos: Rublo y Europa Press



CUATRO días han bastado para que las ilusiones de los aficionados españoles al boxeo caigan a la lona por la cuenta de diez. El K. O. técnico de Follado ha sido un K. O. a millares de personas que confiaban, al menos, en una digna actuación del púgil madrileño. La derrota — parece que escandalosamente fabricada por el juez alemán Ohier — de Mimun Ben Ali en Helsinki a manos del finlandés Luukkonen y con ello la pérdida del cetro europeo de los pesos gallos, ha venido a acrecentar la decepción. Una justísima derrota y otra injusta que, unidas, deshacen el ambiente de optimismo que, de pronto, en poco tiempo, se había creado en el mundo boxístico español. La crítica ha coincidido en señalar las causas del espectacular final del aspirante al título europeo de los medios. Follado estaba mal preparado. Follado había descuidado su puesta a punto en los últimos tiempos, preocupado especialmente por iniciar una carrera taurina en la que todavía sigue siendo una incógnita. Y Follado — esto es quizá lo más triste — ha caído en una mal orientada publicidad en torno a sus posibilidades. ¿Conocía el campeón español la demoledora fuerza de los puños de Laszlo Papp, su perfecta preparación? Si es así no se comprende cómo ha podido tejer palabras y palebras que en el fondo eran una anticipada declaración de victoria. Si no estaba informado de las condiciones en que venía su adversario, tampoco se entiende por qué subió al ring del Palacio de los Deportes en busca de un título que de ningún modo podía alcanzar. ¿Justifica el combate, por parte de Follado, su lógico deseo de ver aumentada su cuenta corriente? No del todo, porque el prestigio que ha perdido no le va a favorecer durante una buena temporada. En boxeo y en todas las demás especialidades deportivas, cuando se llega a una escala internacional, hay que partir de un planteamiento realista. Follado, a lo largo de ocho penosos asaltos, no dio preclaramente la impresión de haber comprendido el lenguaje que hablan los «grandes» de su profesión. K. O. técnico al boxeador. K. O. técnico a las ilusiones de sus seguidores. K. O. a miles de espectadores en la «noche de gala» del boxeo español.

Nada más sonar el gong del primer asalto comprendió todo el mundo que el camino de Follado hacia el título europeo iba a tener dos amargos obstáculos en los puños del campeón, el húngaro Laszlo Papp. La impresión se confirmaría hasta llegar a ese octavo asalto en el que el púgil español quedó prácticamente acorralado. El árbitro detuvo el combate, dando vencedor al titular por inferioridad del aspirante. Del «ring» bajaba un hombre en la plenitud de sus facultades y otro como adormecido por los golpes.

